

SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.), *El perfil de «La Montaña»*. Economía, Sociedad y Política en la Cantabria contemporánea. Calima, Santander, 1993, 478 pp.

Según se ha señalado con reiteración en varios balances historiográficos recientes, la proliferación de la historia local y regional es el rasgo más característico de la historiografía española de los dos últimos decenios. Las causas de este fenómeno son bien conocidas y de diversa índole, unas políticas y otras académicas. El uso excesivo de la historia local y la muy desigual calidad de sus trabajos han llevado a algunos historiadores a dar la voz de alerta ante el peligro de «balcanización» de la Historia de España y ante la pérdida de un marco de referencia nacional e internacional.

Sin embargo, aun siendo indudable esa eclosión de estudios locales y regionales, no hay por qué rechazarlos sin más, pues han aportado aspectos positivos, como proporcionar una imagen más compleja y plural de la realidad multicultural que es España. De hecho, bastantes de las mejores obras de Historia Contemporánea publicadas en España pertenecen a ese ámbito. Su desarrollo ha contribuido a que la historia local haya dejado de estar exclusivamente en manos de cronistas o eruditos y haya pasado a historiadores profesionales, que la han abordado con rigor metodológico y que a menudo tienen en cuenta el horizonte de la Historia de España o de la Historia Universal.

Un ejemplo paradigmático de esta renovación de la historia local/regional es el caso de Cantabria, como pone de relieve la reciente obra colectiva *El perfil de «La Montaña»*, editada por el profesor Suárez Cortina con tal esmero que se convierte en un modelo a imitar por los compiladores de este tipo de libros.

Por varios motivos (la escasa conciencia regional, la carencia de un movimiento regionalista, la falta de Universidad hasta 1972...) la historiografía de Cantabria era muy exigua y casi toda ella producto de un puñado de eruditos. Esta situación ha cambiado radicalmente en los últimos quince años. La formación de la Comunidad Autónoma en 1982 y, sobre todo, la consolidación de las Facultades de Letras, Derecho y Economía en la Universidad de Cantabria, han sido los principales factores que han coadyuvado al salto cuantitativo y cualitativo de la historiografía cántabra, cuyo nivel actual es homologable al de otras comunidades españolas con mayor tradición historiográfica. Así, la inmensa mayoría de los ochocientos títulos recopilados por el editor en la Bibliografía de Historia Contemporánea de Cantabria, que sirve de colofón a este libro, han aparecido a partir de 1980.

Mas lo excepcional de este caso, en relación con la mayoría de las Universidades españolas, es que ese creciente interés por la historia de la región no ha sido óbice para el cultivo también de la Historia de España y de otras regiones, que se ha plasmado en obras importantes de los profesores Carlos Dardé (sobre elecciones y caciquismo), Manuel Suárez (el Partido Reformista) y Angeles Barrio (el anarquismo), así como aportaciones de interés de María Jesús González (el maurismo) y Fidel Gómez Ochoa (el Partido Conservador). En esto han influi-

do las líneas de investigación auspiciadas por los catedráticos Juan Pablo Fusi y Germán Rueda, quienes han dirigido sucesivamente el área de Historia Contemporánea de la Universidad de Cantabria. Buena muestra de ello son otros dos libros colectivos recientes, publicados en Santander y avalados por dichos profesores: uno desborda ampliamente el ámbito territorial de Cantabria, pese a su título¹, y el otro se dedica a analizar la historiografía contemporánea².

Como queda patente en el libro que reseñamos y como resaltan A. Barrio y M. Suárez en su artículo sobre «La historiografía reciente de Cantabria» (que amplía y actualiza otro anterior)³, ésta atraviesa un buen momento, pero persisten aún importantes lagunas. Así, la atención de los historiadores se ha centrado más en la temática socioeconómica (en especial, sobre la burguesía comercial santanderina y la situación del campo) que en los aspectos políticos e ideológicos, permaneciendo casi virgen el nivel de las mentalidades. Cronológicamente, la transición del Antiguo Régimen, las décadas centrales del siglo XIX y, en menor medida, la Restauración han sido los períodos más estudiados. En cambio, son notorias la escasez de trabajos sobre la II República y la penuria existente sobre la Guerra Civil y el franquismo (puesta de manifiesto en este mismo libro), en flagrante contraste con la abundancia de monografías en otras comunidades acerca de la República, la Guerra de 1936-39 y, en los últimos años, la Dictadura franquista.

Los estudios reunidos en *El perfil de «La Montaña»* no son todos obra de contemporaneístas. Con un acertado criterio de interdisciplinaridad, hay contribuciones desde la antropología, la economía y la ciencia política. En este último caso, se trata de un balance de los doce primeros años de autonomía en Cantabria, que se ha caracterizado por la inestabilidad institucional y la conflictividad política, impidiendo su consolidación.

Haciendo una comparación con el País Vasco, hay que afirmar que, pese a su vecindad geográfica, las historiografías cántabra y vasca han vivido en gran medida de espaldas, sin apenas puntos de contacto. Como excepción, algunos historiadores económicos han estudiado conjuntamente el norte de España o la cornisa cantábrica⁴. Sin embargo, existen similitudes historiográficas entre aquéllas que

¹ C. CALDERÓN GUTIÉRREZ (ed.), *Cantabria en la Historia Contemporánea. Nuevas aportaciones*. (Prólogo de J.P. FUSI AIZPURUA). Librería Estudio, Santander, 1991.

² G. RUEDA (ed.), *Doce estudios de Historiografía Contemporánea*. Universidad de Cantabria/Asamblea Regional de Cantabria, Santander, 1991.

³ M. SUÁREZ CORTINA, «La Historia Contemporánea en Cantabria. Comentarios sobre la producción historiográfica reciente», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* (Pau-Bordeaux), diciembre 1990, n.º 11-12, pp. 121-127.

⁴ Cfr. A. ZABALA, *El comercio y tráfico marítimo del norte de España en el siglo XVIII*. Haranburu, San Sebastián, 1983, dos vols. P. PÉREZ GONZÁLEZ, «Evolución de las economías regionales en la cornisa cantábrica: 1866-1955», *Estudios Territoriales*, 1992, n.º 40, pp. 63-84, y «Estudio del proceso de difusión industrial en la cornisa cantábrica», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 1993, 2.ª época, vol. 3, n.º 2, pp. 321-338. En cambio, no figura ningún artículo sobre Cantabria en el libro de E. FERNÁNDEZ DE PINEDO y J. L. HERNÁNDEZ MARCO (eds.), *La industrialización del norte de España. (Estado de la cuestión)*. Universidad del País Vasco/Crítica, Barcelona, 1988, centrado en el estudio de Asturias y Vizcaya.

permiten una mayor interrelación también en otros campos. El punto de arranque de la nueva historiografía vasca a comienzos de la década de 1970 no era mucho mejor que el de Cantabria, pues, si había más cantidad de estudios, la mayoría de ellos se hallaban lastrados por su carácter militante, bien nacionalista o bien antinacionalista. En ambas comunidades, el desarrollo historiográfico habido en los últimos quince años ha estado vinculado principalmente a Departamentos universitarios, más numerosos en el País Vasco por la presencia de varias Universidades privadas y públicas. Si inicialmente la nueva historiografía vasca se centró también en la crisis del Antiguo Régimen, el siglo XIX y la Restauración, en el último decenio han sido abundantes las obras sobre los años treinta y, en menor medida, el franquismo, a diferencia del caso cántabro.

Los historiadores vascos tenemos que tomar ejemplo de éste en cuanto a su dedicación a temas que rebasan el marco de la región; cosa que hicieron algunos historiadores vascos que empezaron a publicar en la década de 1970, pero apenas han hecho sus continuadores en los años ochenta. Por otro lado, en la Historia contemporánea del País Vasco escasean obras de conjunto de calidad como la aquí reseñada, pues, si se publicaron varias en la transición, en la actualidad son necesarias nuevas síntesis que incorporen el gran avance del conocimiento histórico sobre la Euskadi de los siglos XIX y XX alcanzado en los tres últimos lustros.

Sobre el momento presente que viven ambas historiografías, consideramos que el término de «optimismo moderado» empleado por Manuel Suárez y Angeles Barrio para la cántabra, es igualmente aplicable a la historiografía vasca por la elaboración de buenas monografías y tesis doctorales y por la existencia de numerosos jóvenes historiadores y de equipos de investigación, que garantizan la continuidad de la renovación emprendida hace un cuarto de siglo. Quizás la juventud de esas dos historiografías y su rápido crecimiento en relación con la debilidad de su punto de partida, expliquen esa valoración de relativo optimismo, que contrasta con el pesimismo perceptible en sectores de la historiografía española actual y en otras comunidades con gran tradición de estudios históricos como es el caso de Cataluña.

José Luis de la Granja Sainz

FOLGUERA, Pilar (comp.), *Otras visiones de España*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1993, 277 pp.

Hasta fechas recientes la vida privada ha sido un aspecto de la realidad social que apenas ha interesado a una historia más ocupada en seleccionar, entre los hechos acaecidos en el ámbito público, aquellos aspectos del pasado que valoraba como los únicos capaces de establecer una relación verdaderamente significativa con el presente, y de proyectar éste sobre el futuro.